

Infraclase: el daño colateral de la modernidad líquida. Según el pensamiento de Zygmunt Bauman.

Underclass: the collateral damage of the liquid modernity. According to Zygmunt Bauman thought.

Andrea Báez Alarcón
Universidad Alberto Hurtado

Resumen:

La sociedad que está presente hoy en día es cambiante y para nada monótona. Por esto es líquida, según Zygmunt Bauman, pues en ella todo fluye sin detenerse y sin poseer límites. Es una sociedad en la que constantemente se modifican las tendencias según lo más actual. Todo está relacionado a un consumo que posibilita mantener o asimilar un estatus social que permite ser parte del mundo consumista. El parámetro de esta sociedad es consumir para después desechar, y aquí es, donde los individuos deben estar preparados para el cambio. No pueden quedar fuera de las últimas tendencias o son marginados; por tanto, no pueden dejar de consumir. Así es como el trabajo constante y el valor del dinero se han convertido en estas 'estrategias' que le permiten a la sociedad

Abstract:

Today's Society is changing and not monotonous at all, according to Zygmunt Bauman, it is liquid. It constantly flows without stopping and without having parameters. It is a society in where trends are constantly being modified according to the present time. Everything is related to a consumption that makes possible to maintain or assimilate a social status that allows being part of the consumer world. The parameter of this society is to consume and then to throw it. This is where individuals must be prepared for change. They cannot be left out of the latest trends or will be marginalized, therefore, they cannot stop consuming. This is how constantly work and money valuability have become 'strategies' that allows society to prepare for all possible



prepararse para todos los posibles cambios que puedan surgir. Aspirando a un estatus social que por fin les permita terminar con el miedo (de no pertenecer) que ha instaurado la liquidez consumidora. Debido a todas estas características de la comunidad, el objetivo de este escrito es analizar cómo las agrupaciones que no poseen los recursos necesarios para mantenerse a la par de las tendencias, quedan marginadas y deshumanizadas por no poder consumir y depender del resto; Convirtiéndose en el peor miedo de la sociedad líquida.

Palabras clave:

Sociedad líquida, daño colateral, Zygmunt Bauman, deshumanización, marginación.

changes that may arise on time. Aspiring to a social status that finally allows them to end the fear (of not belonging) that consumer liquidity has established. Due to all these community characteristics, the objective of this writing is to analyze how groups that do not have the essentials resources to keep up with trends, are marginalized and dehumanized for not being able to consume and depend on others. Becoming the worst fear of the liquid society.

Key words:

Liquid society, collateral damage, Zygmunt Bauman, dehumanization, marginalization.

1. INTRODUCCIÓN

Zygmunt Bauman –sociólogo y filósofo polaco-británico– procura analizar la sociedad que lo rodea utilizando metáforas de 'líquido' y 'sólido' para comparar dos tipos de agrupaciones en las que se han desenvuelto los individuos. Sin embargo, en este análisis que se desarrollará en las siguientes páginas, primará la reflexión sobre la 'liquidez' debido a todas las problemáticas que se han iniciado a la hora de establecer una sociedad. Además, se rescatarán las ideas del autor sobre la sociedad actual dando énfasis en los cambios por el consumo y la necesidad de no limitarse por una estabilidad de vida. Una sociedad que denomina como 'líquida', debido a que esta no conserva una 'forma por mucho tiempo', provocando que prime la individualidad por sobre la sociedad, quebrantando todo tipo de relación –no necesariamente 'amorosa', sino que en todo lo que se pueda desenvolver el individuo– gracias a la modificación constante de las tendencias, el trabajo desmedido, el anhelo del dinero y la ansiedad por satisfacer los sueños.

Es una sociedad totalmente fragmentada en la que constantemente las relaciones dadas en una agrupación son sectorizadas dependiendo de la 'categoría a la que se pertenece'. Categorías que se van estableciendo por medio de la capacidad monetaria que se posee. Las poblaciones, instituciones educacionales, sistemas de salud, vestuario e incluso, los alimentos que se consumen, 'definen' y categorizan. Esto se ha transformado en una gran dificultad a la hora de pretender definir a una sociedad, debido a la brecha existente y bastante notoria entre las agrupaciones de 'mayor consumo' y 'mejor calidad de vida', en comparación con de las de 'menor consumo' y 'mínimas oportunidades'. Es así como la 'sociedad actual' se va 'construyendo', pero ya no es entendida como una composición por medio de la interacción y relación entre los individuos de una comunidad, sino que es una construcción que está comenzando desde cero, debido a que el 'cambio' ya no se concibe como una idea que parte desde una 'herencia', sino que es persistente y sin término. Puesto que lo único que se posee como 'común' es la idea de una liquidez que fragmenta la sociedad en subagrupaciones o, simplemente, la individualiza totalmente.

Desde estas observaciones, el pensamiento de Zygmunt Bauman es un gran apoyo para reflexionar sobre las problemáticas que son percibidas en la sociedad actual. ¿Se está realmente en una 'agrupación' que podría denominarse 'sociedad' o solo se utiliza este término por costumbre? Debido a que si se está en una –entendido según el significado de una sociedad que compone con el otro– ¿por qué constantemente son divididas en agrupaciones? Sin embargo, si se realiza esta división ¿estas agrupaciones realmente representan o solo son utilizadas como medio para 'ser parte de algo'? Todos estos cuestionamientos son los que ayudan a analizar cómo –en esta ruptura social– hay ciertos grupos de personas que se van marginando debido a que no cumplen con los 'requisitos' necesarios para mantenerse y 'ser parte' de esta idea

de sociedad bastante particular.

Por todo lo mencionado anteriormente, este artículo pretende realizar un análisis descriptivo sobre las características de la sociedad actual como sociedad líquida en el sentido de Zigmunt Bauman. Enfocándose en la 'infraclasse' como uno de los daños colaterales que se han forjado por medio de la deshumanización del individuo. Primero, se realizará una breve explicación de la sociedad líquida y luego un análisis mostrando el duro trato que se le ha dado a esta agrupación de personas 'menos favorecidas' que han sido marginadas por perder su valor de cambio. Finalmente, se pretende realizar una reflexión sobre algunas problemáticas presentes en este mundo consumista en el que todos están inmersos. Dificultades que parecen complicadas de solucionar, pero no lo son debido a que el modelo de consumo es parte de la sociedad en todos sus aspectos, no es algo netamente cultural, también es parte de las políticas y las economías del mundo.

2. SOCIEDAD FRAGMENTADA Y JERARQUIZADA: LA SOCIEDAD LÍQUIDA

Esta 'sociedad líquida' –planteada por el pensador polaco– está constantemente desechando y sustituyendo siempre pensando en 'las últimas tendencias'. Deja de tener el ideal de una sociedad estable y rigurosa que se tenía anteriormente. Ya no hay claridad en las nociones relacionadas a 'lo que se debe hacer en la vida'. Las posibilidades son cada vez mayores, multiplicando las opciones, 'ofreciendo' cumplir los sueños de la sociedad mediante el consumo. Un estilo de vida completamente opuesto al de la 'solidez' que persistía antes de la industrialización desmedida.

Bauman en su libro *Vida de consumo* (2007) caracteriza a esta antigua sociedad como 'sólida', gracias a la seguridad y confort que entregaban. Solo lo perdurable era capaz de satisfacer la incertidumbre y otorgar la seguridad que pedía la población. Sin embargo, no significa que esta 'solidez' sea negativa, sino que representa a una sociedad con ideales estables. Una sociedad con identidad que se refleja en la relación entre los individuos que se asocian. Mientras que, por otro lado, la sociedad 'actual' pasa del estado 'sólido' a 'líquido', una característica totalmente contraria a la mencionada anteriormente.

El autor reflexiona sobre este cambio de lo perdurable a la modificación constante diciendo lo siguiente:

“Esta modernidad se vuelve 'líquida' en el transcurso de una 'modernización' obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma, como resultado de la cual, a la manera del líquido –de ahí la elección del término–, ninguna de las etapas consecutivas de la vida social puede mantener su forma durante un tiempo prolongado”.
(2013, p.17)

Esta idea de 'liquidez' –aplicada a la comunidad– se hace cada vez más fuerte, debido a la participación del consumismo en la población. Con esta idea de 'sociedad consumidora' todo deja de ser estable e incluso 'predecible'. El consumo nace con este afán de 'modernizarse', cada vez se quieren más opciones, más objetos y mejores estilos de vida. Se quiere dejar de lado todo lo que puede 'impedir' la posibilidad de 'actualización'. Ahora está todo reducido a las 'tendencias'.

Lo seguro es aburrido y limitante, mientras que esta liquidez da la posibilidad de satisfacer los deseos, pero aquí está el problema. Cuando estos deseos se vuelven cada vez más incesantes y, a la vez, materiales. Incluso para encontrar la felicidad, se recurren a estas 'salidas' u opciones que da el mercado. Opciones que son totalmente pasajeras. Así es como los 'deseos' van en aumento, porque nunca logran satisfacerse del todo. Cada vez hay algo 'mejor' que adquirir. Se supera lo pasado, por lo tanto, lo nuevo se queda y lo anterior se desecha.

No obstante, a pesar de todo este cambio constante, aun así se necesita algo que de seguridad, pero si ya no se comprende la sociedad con los ideales 'sólidos' ¿cómo es posible que aún así la seguridad siga siendo un problema? La 'seguridad' en la sociedad líquida también está relacionada con el mercado. Lo que da 'tranquilidad' es el dinero, las posesiones materiales y todo lo relacionado a satisfacer los deseos.

3. LOS 'DAÑOS COLATERALES' EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA

El miedo es el no poder consumir y, para que el consumo sea posible, es necesaria una situación económica que permita comprar con la misma rapidez con la que las tendencias se van creando. Porque, en el caso de que alguien no lo logre, este es desechado de igual forma que todo 'lo pasado de moda'. Todo esto gracias a que "la sociedad de consumidores desvaloriza la durabilidad, equiparando lo 'viejo' con lo 'anticuado', lo inútil y condenado a la basura"(Bauman, 2007,p.36). Con esta idea se refuerza que lo único que puede otorgar seguridad para 'eliminar' –o intentar disminuir– el miedo, es pertenecer a este grupo de 'mejor calidad de vida' y alejarse de los que no pueden permitirse esta opción.

Así nacen los 'daños colaterales' en la sociedad líquida. Daños entendidos como "la transformación total y absoluta de la vida humana en un bien de cambio"(Bauman, 2007,p.162). Daños colaterales que son denominados como 'infraclase'. Un grupo de personas que surge a través de la marginación de los que consumen, de los que tienen los medios económicos para satisfacer en gran parte sus deseos. Son apartados de las clases sociales porque si no consumen, no pueden ser parte de esta sociedad líquida. Zygmunt Bauman define a esta 'infraclase' como:

La imagen de un conglomerado de personas que han sido declaradas fuera de los límites en relación con todas las clases y con la propia

jerarquía de clases, con pocas posibilidades y ninguna necesidad de readmisión: gente sin papel asignado, que no aportan nada en la vida de los demás y, en principio sin posibilidad de redención. Gente que en una sociedad dividida en clases no conforma ninguna, sino que se alimentan de los fluidos vitales de todas las otras clases, erosionando así el orden social clasista. (2007,p.166)

Es una agrupación que está totalmente excluida de la sociedad. Son 'parias sociales', dependen del resto para vivir. Son gente sin valor de mercado, un peligro para la 'seguridad' de esta sociedad líquida. Esta infraclase se representa por medio de los mendigos, delincuentes, indigentes, pobres, adictos –al alcohol o a las drogas– y a los inmigrantes ilegales. Son una agrupación que ni siquiera puede ser comparada con la clase baja o pobre, porque están –incluso– alejadas de estos. Depende del resto para vivir, ya que no son consumidores autónomos, lo que los hace totalmente desechables.

Son consumidores fallidos, símbolos flagrantes del desastre que acecha a los consumidores fracasados, y del destino último de cualquiera que no cumpla las obligaciones de un consumidor. En pocas palabras, son los hombres sándwich que, con leyendas del tipo 'el fin se acerca' y memento mori, van por las calles alertando o asustando a los consumidores de buena fe. (Bauman, 2007, p.168)

La infraclase es un peligro. Asusta, da miedo terminar como ellos, lejos de las oportunidades y de satisfacer los deseos. Da tanto temor pertenecer a esta agrupación que la gran mayoría es capaz de trabajar el doble o el triple para alejarse de estos individuos. Por esto, los quieren lejos. Los excluyen para no tener que relacionarse con ellos en ninguna instancia, porque solo traen problemas. Cuántas veces las personas se han referido de manera negativa sobre los delincuentes, pero no por la razón de la violencia que puedan ejercer sobre ellas, sino que es una molestia que nace por el hecho de tener que 'hacerse cargo de ellos'. Lo encuentran injusto. Los primeros pagan todas sus deudas con sacrificio, mientras que los otros por medio de impuestos se mantienen en las cárceles. Incluso hay agrupaciones que les entregan 'lo básico' para poder mantenerse. Aquí nace la gran disputa ¿por qué ellos reciben ayuda mientras algunos tienen que sobreexigirse para mantener su estilo de vida? Es este pensamiento el que hace a la sociedad fragmentarse, el querer evitar ser parte de 'los marginados'. Sin embargo, esto no quiere decir que, si todos pertenecieran a la infraclase de los excluidos la sociedad no se fragmentaría, sino que la ruptura de la sociedad, es provocada por el hecho de negar al otro y deshumanizarlo. Por esto, el mayor anhelo es pertenecer a los "guetos voluntarios" (Bauman, 2011,p.63). Ser parte de la clase alta, de los ricos que tienen todas las opciones y las pueden hacer

posible. Ellos son el anhelo de la sociedad líquida porque están lejos de ser parte de las clases bajas y de la infraclase.

Tener el estilo de vida de los ricos parece imposible, pero nunca se pierden las esperanzas de lograrlo. Su forma de vida es llamativa porque son capaces de realizar hasta lo que parece difícil de conseguir. Tienen poder porque tienen dinero, sin embargo, si pueden hacer 'todo' ¿por qué pareciera ser que la infraclase posee mayor poder sobre ellos? Constantemente este 'gueto voluntario' se está apartando del resto a niveles impresionantes. Crean sus propias villas, colegios y tiendas de ropa para que solo la gente de 'sus características' pueda entrar. Una acción que parece bastante cuestionable, debido a que finalmente ellos, los de clase alta, están más marginados que la infraclase o los pobres. Solo 'sus pares' son capaces de comprenderlos e interactuar con ellos. Incluso, aunque algunos pertenezcan a una clase social 'media' con una vida económica bastante estable –pero sin llegar a alcanzar la de los ricos– aún así se ven inferiores y tienen claro que no pueden relacionarse cómodamente con ellos a menos que alcancen su mismo 'nivel'.

Por otro lado, cuando no se quiere 'interactuar con otro', la estrategia es evitarlo lo mejor posible. Se forja una 'coraza' antes de que algo pueda suceder para prevenir cualquier tipo de riesgos. Se utiliza la 'seguridad' como recurso de aislamiento o, como explica Bauman:

La seguridad genera un interés en detectar riesgos y seleccionarlos para su eliminación, y por tal motivo elige fuentes potenciales de peligro como blancos de la acción exterminadora 'preventiva', que se lleva a cabo de forma unilateral. Los blancos de esta acción, asimismo, se excluyen del universo de la obligación moral. A los individuos y grupos o categorías de individuos seleccionados se les niega la subjetividad humana y se los presenta como objetos puros y simples, situados de modo irrevocable en el extremo receptor de la acción.(2011,p.60)

Esto quiere decir que –como se aplican medidas preventivas ante los 'indeseados'– cualquier cosa que digan o hagan estas personas es irrelevante. No tienen ninguna importancia. Nadie los escucha, ni les presta atención porque dejan de estar en una categoría 'similar a la de todos'. Son deshumanizados al momento de considerarlos 'problema para la seguridad', por esto se mantiene la distancia y, a la vez, ellos saben que están 'abandonados' por el resto. Sin embargo, están ahí en las sombras como una amenaza constante a los modos de vida.

La infraclase o clase marginada está en la sociedad, pero no son parte de esta. Son un 'estorbo' que se debe apartar. Son una agrupación que tiene claro cuál es su rol –'depende del resto' porque no tiene otra opción–, ya que una característica de la infraclase es que no puede modificar su estatus. Puede que en algunos casos –muy minoritarios– se deje de pertenecer a esta clase –como los inmigrantes ilegales que

regularizan su situación–, pero conservan el temor de volver a ella. No obstante, es tan poco probable, que parece imposible poder adquirir la oportunidad de modificar su estilo de vida. Están tan apartados que nunca podrían pensar en tomar decisiones con respecto a su vida. Están tan deshumanizados que hasta ellos son conscientes de esto. Los hace sentir como un riesgo, como un problema que hay que eliminar.

Así es como la infraclassa no es solo un problema para las clases sociales, sino que también implica a la sociedad en todas sus perspectivas. Una problemática que se ve todo el tiempo y no solo con respecto a los delincuentes, sino que también con los inmigrantes. Aquí no solo la 'población' parece disgustada, también los políticos y gobernantes manifiestan sus opiniones al respecto. Se han presentado múltiples debates sobre este tema, en especial porque en estos últimos años han habido grandes cantidades de personas que han decidido salir de su país –arriesgando incluso sus vidas– para tener 'algo mejor'. Una agrupación en la que mucha gente decide que puede tomar estos riesgos porque ya no tiene nada que perder. Tomar estos riesgos constantes es mejor que nada. Una acción bastante riesgosa para ellos y para el resto. A tal punto de ser inquietante para la sociedad 'más estable' económicamente.

¿Cómo esto puede dar inseguridad? Al presentarse un mayor flujo de personas, es intimidante. El 'temor' de que estos arrebaten los medios que posibilitan consumir. Por ejemplo: la seguridad laboral. Hay una 'invasión' por parte de estos extraños que ponen en juego la economía. Son más personas de las que hay que hacerse cargo y, a la vez, son posibles 'devoradores laborales'. Gran parte de las personas justifican el desprecio hacia estos manteniendo la siguiente postura: como estos son ilegales, son capaces de trabajar en lo que sea y ser remunerados con menos dinero del que se acostumbra. Esto hace que los empleadores opten por ellos.

No obstante, no solo se teme por la 'seguridad laboral', sino que también por el 'entorno'. Nadie quiere que 'personas de sus características' se instalen cerca. Son extraños y marginados, todo lo que se quiere evitar. Así es como cada vez la población se aísla para protegerse de 'esta invasión'. Se crean comunidades cerradas, que según el autor son "acumulaciones de pequeños capullos privados suspendidos en un vacío social"(2011,p.66).

Son un 'refugio' que los protege de los extraños. Permiten tener todo controlado.

En el interior de las 'comunidades cerradas', las calles suelen estar vacías de peatones. En consecuencia, si alguien 'no pertenece', un extraño, aparece caminando por la vereda, será detectado de inmediato antes de que cometa una tropelía o inflija algún daño. De hecho, cualquier persona que pase caminando frente a una ventana o una puerta de entrada cae en la categoría de extraño: una persona temible, de cuyas intenciones o sus próximos pasos uno nunca puede estar seguro. Cualquiera puede ser, sin que uno lo sepa, un merodeador o

un acosador: un intruso con intenciones nefastas. (Bauman,2011,p.66)

Estos dichos del autor polaco representan lo fragmentada e individualizada que está la sociedad de hoy en día. Hay preconcepciones sobre todo. Se define a las personas –antes de conocerlas– según su vestuario, modales, cortes de pelo, tatuajes, entre otros más. Cuántas veces han caminado por la calle y se han alejado de alguien con ‘características sospechosas’ que atemorizan.

Se generaliza todo. Las preconcepciones están basadas en estereotipos a tal punto de que si se compra un ‘arroz de tal marca’ ya se pierde el ‘estatus’ que se ha adquirido. Todo esto es posible gracias a que todo lo que rodea a la sociedad se ha vuelto un ‘bien de consumo’, todo está bajo el mercado y así nace la infraclase. Nace como un daño colateral de esta concepción materialista que se tiene hoy en día. Cuántas veces se ha dicho: ‘es caro, por lo tanto, es bueno’. En esto se resume la vida, en un consumir constante que aleja a las personas, de la sociedad. Aparta las relaciones porque –a parte de las preconcepciones– también pareciera ser que poseer bienes materiales es mucho más enriquecedor que interactuar con un otro. Por esto, los políticos y gobernantes utilizan esta forma de pensar para propagar el miedo. Como hay un aumento notable de personas todo se vuelve inestable, por lo tanto, el enfoque está en seguir trabajando el doble o el triple, además de evitar los conflictos y a los extraños para mantener una ‘armonía social’. Hay que enfocarse en excluir cada vez más a la infraclase para que la sociedad esté repleta de ‘guetos voluntarios’ y no de marginados.

A pesar de las ‘medidas de seguridad’ se sigue estableciendo una sociedad bastante insegura. El temor de lo desconocido sigue siendo un ‘arma’ potente a utilizar. Esta inseguridad ‘manipula’ porque lo único que se desea es tener ‘tranquilidad’ independiente del costo. Aunque, a pesar de que este ‘temor’ pueda ser considerado un ‘arma’, también puede traer bastantes negatividades. Debido a que si la población no está recibiendo esta ‘seguridad’ que los ‘superiores’ le ofrecen, comienza el caos y los conflictos.

Disputas que ponen en riesgo el poder de los gobernantes porque si no entregan seguridad, pierden mandato y orden. Pierden el ‘poder’, debido a que las personas –en especial las de altos recursos– pueden preocuparse de su propia seguridad o, simplemente, se dejan de seguir sus reglas y ellos pierden credibilidad. Por lo tanto, los gobernantes dejan de poseer un dominio sobre las agrupaciones cuando ya no les funciona este medio de control. Además, la época actual está tan globalizada que el poder ‘estatal’ ya no es tan preponderante y los gobernantes pierden poder ante estas complicaciones. Es una época en donde las fronteras se quebrantan, donde la sociedad está llena de industrias extranjeras que no le deben nada al estado, solo un acuerdo comercial. De ahí que el poder es cada vez menor, los gobernantes ya no pueden regir fácilmente, a menos que utilicen las medidas que consideren

correspondientes para manejar a la sociedad y a los daños colaterales.

Así es como todo lo relacionado con la política y el poder en la sociedad líquida – para no perder dominio– establece una alianza con los ‘guetos voluntarios’ o, mejor conocidos, como la élite de la población. Una alianza entre individuos influyentes que desencadena que “el estado se convierta en el ejecutor de la soberanía de mercado”(Lara, Gabriela & Georgina,2007, p.214). Se asocia con estas personas o industrias de ‘alto alcance’ con ‘poder monetario’ para mantener la ‘seguridad’ por medio del consumo. Por tanto, esta sociedad de mercado ya no es solo un problema que trata la economía, sino que también es político: los ciudadanos también tienen derecho a consumir y el estado debe proveer para satisfacer estos deseos.

El estado es el encargado de mantener esta ‘seguridad consumista’, por consiguiente, defiende a la sociedad de este daño colateral denominado ‘infraclass’. Su propósito es orientar a ‘desear más’ para alejar a la pobreza, de ahí que la desigualdad en esta sociedad líquida se hace cada vez mayor. Solo importan las clases rebozadas en dinero y oportunidades, además de las clases marginadas y sin posibilidades. La primera es necesaria para mantener el deseo en la sociedad. Permitir que el propósito sea anhelar la vida de las celebridades o de todas las personas con gran poder adquisitivo. Mientras que la segunda es relevante porque se debe eliminar. Disminuirla cada vez más para que ya no influyan en el resto. Deshacerse de ellos para no tener más miedo y enfocarse en lograr los sueños.

Es innegable la presencia de la desigualdad en las sociedades, sin embargo, la brecha que se puede observar hoy en día es cada vez mayor.

“Cuando los gobiernos se proponen recaudar más ingresos aumentando el impuesto al valor agregado y reduciendo las áreas destinadas al recreo infantil en lugar de incrementar los cargos impositivos de los ricos. En todos estos casos y en una creciente multitud de otros, resulta más fácil causar ‘daños colaterales’ en los barrios pobres y en las calles escabrosas de las ciudades que en los recintos amurallados de los ricos y poderosos”. (Bauman, 2011,p.14)

Esta cita apunta a la idea anterior: el estado es el impulsor de la soberanía de mercado. Solo tienen ‘voz y voto’ quienes consumen, porque esto puede hacer lo necesario para suplir las carencias que se posean. Así, como en el caso de la recreación infantil, si no hay parques o algún espacio habilitado para realizar estas actividades, se satisface esta necesidad por medio del dinero. Se compra lo que ‘hace falta’, en este caso, un lugar para que los niños se diviertan. Sin embargo, si esta problemática estuviese relacionada con la situación de las personas sin los medios económicos, estas carencias seguirán porque no hay modo de satisfacerlas.

Como afirma Zygmunt Bauman en Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global (2011) la desigualdad, la corrupción, la vulnerabilidad social y la negación

de la dignidad son características palpables en esta sociedad líquida, causada por la soberanía del mercado. Gracias a que –como se ha mencionado a lo largo de este escrito– el afán por el consumo de los objetos materiales para sentir ‘pertenencia’ impulsa a lograr un estatus que está lleno de múltiples deseos interminables.

En consecuencia, la brecha existente entre los ‘grupos sociales’ es cada vez mayor. Como el objetivo de la sociedad es ‘consumir más’ y poseer un ‘mejor estatus’, los ricos se están haciendo más millonarios y los pobres más desafortunados. Los grupos con menos oportunidades siempre son los más perjudicados. Son excluidos y a la vez no poseen recursos. Son lo contrario a las élites de la sociedad, porque a pesar de que estas ‘puedan excluirse’ en sus villas o comunidades cerradas, siguen sin considerarse un ‘problema de seguridad’.

Las clases altas siguen siendo beneficiadas porque su estilo de vida es anhelado, es lo que se pretende imitar. Endeudarse permite ‘fingir’ o ‘hacer creer’ que uno es parte de estas ‘comunidades cerradas’ creadas por los guetos voluntarios. Siendo que, lo único que se logra con esta ‘fantasía’ es caer en las manipulaciones del mercado y dar recursos a las personas o industrias influyentes para aumentar sus negocios.

Así es como la infraclase se vuelve un problema para la sociedad líquida. No están aportando nada al crecimiento del mercado, porque no tienen cómo hacerlo. No trabajan, por lo tanto, no generan ingresos y no consumen. Son todo lo que el estado quiere evitar, porque su presencia significa dinero perdido. Recursos que apartar para entregarlos a estos ‘marginados’. Por esto, crean campañas en contra de la delincuencia, las drogas y el desempleo, para evitar que esta infraclase se propague e ‘invada’ a sus mejores clientes: la población.

4. CONCLUSIÓN

Finalmente, la comunidad es quien ‘alimenta’ la soberanía de mercado con sus horas excesivas de trabajo y de consumo. Son quienes le siguen dando poder al mercado para ‘dirigir’ sus vidas, están tan envueltos en el consumismo que se apartan cada vez más de los otros. Se alejan porque la única meta es satisfacer los deseos. Y se hará lo que fuese necesario para lograrlo. Por consiguiente, se deshumaniza al otro que es inferior. Incluso, su falta de oportunidades se atribuye a una ‘falta de esfuerzo’, siendo que la infraclase está tan excluida que aunque intente ser parte de esta sociedad, puede que no lo logre completamente. Son vistos como un daño colateral que ha surgido de la soberanía del mercado y que se debe evitar. No solo son excluidos de las clases sociales, sino que de todas sus características de ‘individuo’. No tienen dignidad, libertad, ni voluntad. Esta infraclase es creada como un bien de cambio, se cree que el sujeto tiene poder cuando tiene la seguridad del consumo. Por lo tanto las personas de la infraclase, de algún modo, están condenados, están al

borde y siempre en peligro de ser basura.

El mayor error que se ha cometido es comprar la 'promesa de seguridad' del mercado. Una publicidad engañosa, ya que lo único que se ha logrado con esto es potenciar aún más su soberanía en las vidas de las personas. Se le ha otorgado un poder inalcanzable, la sociedad comienza a despreciarse porque si no cumple puede considerarse como: 'inferior'.

Se le pide poder al estado, siendo que las agrupaciones ya son 'poderosas'. Sin esta falsa "promesa de seguridad" (y de más consumo), la "sociedad de mercado" no resultaría y de esto es de lo que hay que percatarse. Hay que darse cuenta que los individuos se han convertido en esclavos de esta sociedad. Los individuos entregan todo a la "soberanía del mercado" para que ella, a cambio, les dé estabilidad, seguridad. Siendo que la característica más propia de la vida, es su 'cambio', su 'movimiento' que no es determinante.

Por esto, una sociedad rígida y cerrada es casi igual a esta liquidez que presenta la sociedad de mercado. A pesar de su 'fluir' y 'nula estabilidad', sigue siendo enclaustrante y monótona. Se sigue un patrón de consumo –desechar, consumir y volver a desechar–, sigue siendo una sociedad limitada en la que 'solo algunos' pueden ser parte. Incluso, analizando según todo lo mencionado, solo existe la 'supraclase' e 'infraclase'. Las clases intermedias desaparecen, siguen siendo inferiores a las élites. Así es como el poder de la sociedad líquida lo poseen algunos. Esta 'supraclase' es la que puede participar en el mercado y vive sin miedo. Mientras que, el resto, sigue atemorizado y esclavizado por el temor de caer en el grupo de los excluidos. Siendo que, al momento de no pertenecer a la supraclase, independiente del ingreso económico, ya son excluidos de esta sociedad de consumo, porque estos, 'los poderosos', son los únicos que son reconocidos como algo más que un 'bien de cambio'.

Sin embargo, ante estas características de marginación social, se puede pensar que siempre hay una esperanza de romper con esta sociedad fragmentada. Se puede modificar en cuanto se comprenda a la sociedad como una asociación. Una agrupación de socios en la que se comparten experiencias. Una sociedad en la que no se necesitan comunidades cerradas, porque cada individuo no se desecha a sí mismo. Socios que sean capaces de enfrentar las inestabilidades de la vida, pero siempre con novedad y compañía. Debido a que sin tradición y con un futuro que muta cada día, el presente vive agobiado y sobreexigido. Y así, surgen los problemas de seguridad y daños colaterales, cuando se está fragmentado y no hay relaciones. Una 'solución' que parece bastante perfecta, pero a la vez compleja de llevar a cabo, debido a la constante preponderancia que tiene el consumo en la actualidad. Un problema que hay que solucionar progresivamente restaurando el verdadero significado de 'sociedad'.

5. BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z.(2001). En busca de la política. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

_____ (2001b). La globalización. Consecuencias humanas. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

_____ (2007). Vida de consumo. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

_____ (2011). Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

_____ (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

Dilthey, W. (1944). La esencia de la filosofía. Buenos Aires: Losada.

_____ (1974). Teoría de las concepciones del mundo. Madrid: Revista de Occidente.

_____ (1978). EL mundo histórico. . México: Fondo de cultura económica. Vol. VII.

González, Noé. (2007). Bauman, identidad y comunidad. Espiral (Guadalajara), 14(40), 179-198.

Lara Pulido, Gabriela M., & Colín, Georgina. (2007). Sociedad de consumo y cultura consumista. Argumentos (México, D.F.), 20(55), 211-216.

Retamal, Christian. (2008). Consideraciones sobre poder y dominación en la formación de la subjetividad moderna. Universum (Talca), 23(2), 166-183.